

TABIQUE



EL NUMERO 1

DIRECTORIO

Dirección: Josué Gerardo Ochoa Fragoso.

Edición: Carlos Francisco Gallardo Sánchez.

Corrección de estilo: Félix Vergara López.

Difusión y relaciones públicas: Daniel Zetina.

Distribución y comercialización: Zaira Espíritu Contreras.

Diseño gráfico: Cristóbal Sánchez.

Consejo editorial: Carlos Francisco Gallardo Sánchez, Félix Vergara López, Daniel Zetina, Zaira Espíritu Contreras, Cristóbal Sánchez, Daniel Vázquez y Gerardo Ochoa Fragoso.

Imágenes y gráfica ocasional: Margarito Pérez, Camilo Soberanes y Hugo Ortiz

TABIQUE
revista para la obra, la zozobra y los colados *es una publicación bimensual independiente, elaborada en algún lugar del valle de Cuauhnáhuac. Carecemos de certificados de licitud de título y contenido. Registro en trámite.* TABIQUE *publica literatura y periodismo.*

Nuestro correo electrónico es:
tabiquerevista@hotmail.com





Porque, como dijo un gran poeta, todo vale la pena si el alma no es angosta.
Y a eso sirve la Palabra: a decir que el alma no es angosta.
Antonio Tabucchi, *Manifiesto de la palabra*

Tarde pero seguro, tiene usted en sus manos el primer TABIQUE, es decir, el número uno. La trascendencia de este acontecimiento es innegable: mientras unos se esfuerzan por hacer nada y desde su indiferencia menospreciar los intentos de otros por cambiar la insensata realidad que nos damos y que nos venden; mientras la autoridad por decreto a diario empobrece, en todos los sentidos, al mundo, a la gente y a sus posibilidades; mientras las armas y las profecías del cambio dictan el rumbo de las cosas, de la historia y del pensamiento, TABIQUE recurre a la palabra, única opción --sabemos que el término "alternativo" le duele a mucha gente-- frente a la inopia de nuestra existencia.

TABIQUE es síntesis, efecto de un proceso creador que, más allá de sectarismos, afirma la vitalidad, la vivencia propia. TABIQUE no es vanguardia sino el devenir de *historias*, la fabulación de mundos que sólo pueden ser pensados por el vacío y la insatisfacción que produce éste que nos ha sido dado. Tal fabulación no es sólo pensar una realidad posible creada a partir del goce de lo literario, pues toda creación se debe a su propia realidad: de ella surge y hacia ella va. TABIQUE es cultura, eso que somos a diario, con nosotros y con aquellos que son como nosotros pero distintos. TABIQUE sabe de su condición de ser vivo, y por tanto perecedero. TABIQUE sabe que antes y después de él hay algo, y actúa en consecuencia. TABIQUE es la obra fundada en la zozobra y la incertidumbre de aquellos que no han sido invitados a la fiesta de la Historia; y sin embargo en la certeza de que para estar en dicha fiesta no hace falta disponer de tal invitación. TABIQUE es uno de los elementos de aquello que traza y simboliza la frontera entre lo público y lo privado: en TABIQUE convergen ambos, en él se materializan y vuelven concretos. En suma, las individualidades que convergen en TABIQUE, parafraseando a José María Eca de Queiroz, en mayor o menor grado "han asumido (...) el deber de no contemplar ya el cielo, sino el de observar la calle".

Por eso y por muchas cosas más, en este número uno del que usted inteligentemente se ha proveído, podrá sumergirse en los subterráneos devaneos de la urbe fantástica; en la carnicería porcina y humana --que no es lo mismo pero es igual-- ingenua o premeditada; oscilar a partir de lo ficticio y lo real, entre reflexiones acerca de "los límites de nuestra tolerancia ética y moral" en nuestra sociedad de escaparate, y la poetización del sueño y del encierro, de la vida y de la muerte...

[illegible]

El desafío de las revistas literarias, hoy *

Javier Sicilia

La aparición de una revista de literatura en estos tiempos es siempre motivo de celebración. Primero, porque es un desafío a la barbarie de la civilización tecnológica; después, porque es un compromiso con la cultura que es el lugar de lo humano. Una revista es por ello, como bien lo definió Guillermo Sheridan, al hablar de *Contemporáneos*, "la manifestación de diversas intimidades que, al unirse entre sí, optan por una repercusión pública", es "una red que ha atrapado algo, pero que al mismo tiempo ha dejado fuera algo: selecciona en ambos sentidos" y por ello discute con el mundo que le tocó vivir y lo ilumina. Toda revista que se respete, es decir, que no sea un simple lugar en donde el ego del artista quiere verse reflejado, es eso.

TABIQUE, que hoy aparece, no es la excepción. En ella se han reunido varias intimidades artísticas que respeto y por los que siento una profunda estima.

Sin embargo, el desafío, que les toca en un Morelos como el que hoy vivimos es probablemente mayor que el que tuvieron que enfrentar "los contemporáneos".

Contemporáneos nació en un México que, salido de la Revolución, comenzaba a cimentarse bajo el espectro de los nacionalismos y de las vanguardias europeas. El mundo era un horizonte que estaba abierto.

Hoy, ese mundo se ha cerrado: no hay ya vanguardias ni nacionalismos ni promesas, sino la consecuencia lógica de un mundo que agotó sus posibilidades y terminó en la sociedad económica y tecnológica, en la destrucción de cualquier límite y en la posmodernidad, o lo que se ha dado en llamar, con justa razón, el "pensamiento débil", tan débil que ya no tiene nada que proponer a no ser una tolerancia vacía y blandengue que prefigura el advenimiento de uno de los peores totalitarismos: el del egoísmo blando; el del vacío con rostro afable.

León Bloy, uno de los más altos escritores franceses de la última mitad del siglo XIX y de las dos primeras décadas del siglo XX lo profetizó magistralmente en su libro *El hijo de Luis XVI*, en vísperas de 1900: "Llegará un día, verosímilmente cercano, en que todas las hipocresías se verán en las últimas y en donde el mundo entero estará obligado a reconocer la total carencia de Dios (es decir, del sentido). Hay razones para creer que esta fiesta caerá a comienzos del próximo siglo. Mas como todo el universo, en aquel momento, andará en automóvil (...)



Casi nadie captará la ocasión de saltar de alegría. Se conformarán con aplastar, con cuidado extremo, a los contados peatones indigentes escapados de precedentes exterminios y se continuará rodando con furia hacia el doble abismo invocado por las asquerosas máquinas: la imbecilidad de los hombres y la esterilidad de las mujeres. Se 'divertirán' en la podredumbre y la demencia (...) En un momento tal, que es casi la muerte, es permitido, por cierto, preguntarse si en verdad la Imagen (lo humano) no se halla tan ausente como el Prototipo (Dios) y si puede haber hombres en una sociedad sin Dios (es decir, sin sentido)".

El hombre sin sentido, debería decir sin Cristo --es la palabra que usa Pascal a quien estoy parafraseando, tan difícil es hablar de él en un siglo que ha perdido su rostro-- se torna para sí mismo incomprensible y mientras más cede al optimismo de una salvación operada por sus propios poderes, más corre con marcha segura hacia el crimen, el desorden, la demencia y el vacío.

Este es el mundo que toca desafiar no sólo a TABIQUE, sino a todas aquellas intimidades que se reúnen en torno a una revista.

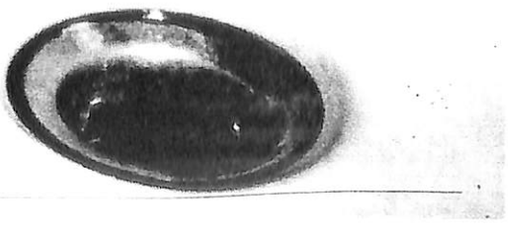
Como he dicho, conozco a algunas de esas intimidades que conforman TABIQUE y sé que ellas son lo suficientemente fuertes y talentosas para enfrentar este oscuro mundo. Por desgracia no vi una propuesta reflejada en su editorial. En su celebración del hipismo, de la marihuana, de la bohemia, de la ninfomanía, de los punks, de los "habladores místicos", de los hoyos funki, de "la creación y expresión desenfadadas", y en su democratismo blando, sólo veo un retorno a las rupturas, en aquel momento importantes, pero poco propositivas, de sus abuelos y, en consecuencia, una celebración de la posmodernidad que quieren combatir.



Los editores de TABIQUE deben darse cuenta que la ruptura que llevaron adelante sus antepasados llegó al límite, y que ella se ha vuelto parte de la sociedad que hoy nos destruye y por la que sentimos un vivo asco; una sociedad sin propuestas ni sentido. Lo que hoy necesita el mundo no es disrupción, porque vivimos en ella y la hemos llevado a un sitio adelante del cual sólo queda la aniquilación absoluta: hoy ni los marihuanos, ni los jipis, ni las ninfómanas, ni las "mentes cochinas" espantan a nadie ni proponen nada más que la continuación del vivo "desmadre" en el que el racionalismo tecnológico y la sociedad económica nos han atrapado. Unos y otros sólo muestran el vacío al que hemos llegado.

Lo que en cambio este mundo necesita es, como el nombre de la propia revista lo dice, tabiques que construyan algo distinto, algo que reconcilie la memoria de la tradición con los tiempos que corren, algo que vuelva a proponer sentido. Eso sólo se logra pensando críticamente los axiomas del mundo moderno, ya sea la técnica, la economía, el democratismo imbécil de las izquierdas y de las derechas, como la bohemia y el desmadre; implica, como lo dijo Sheridan de *Contemporáneos*, crear una red que atrape algo (sentido), pero que al mismo tiempo deje afuera algo (lo que no lo tiene), que seleccione hacia ambos lados, y por ello discuta con el mundo que le tocó vivir y que lo ilumine. Espero que la aparición de este primer TABIQUE**, que tiene excelentes textos, rectifique su propuesta editorial y sea el inicio de una gruesa pared que esté llena de sentido.

Además opino que hay que respetar los Acuerdos de San Andrés, liberar a todos los zapatistas presos y evitar que Costco se construya en el Casino de la Selva.



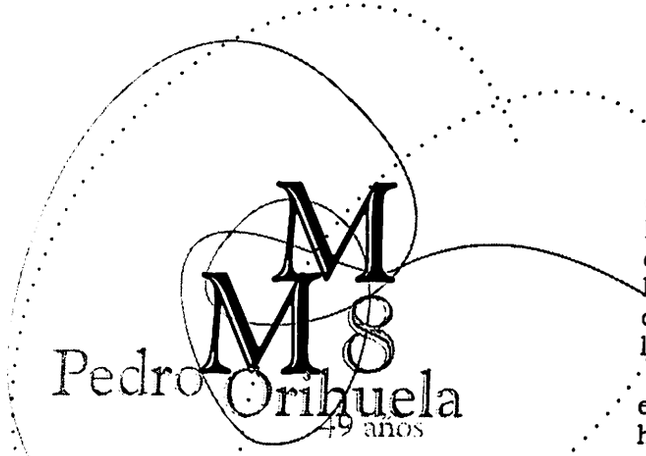
* Este texto fue leido durante la presentación de TABIQUE, el 15 de marzo de 2002 en el auditorio Juan Dubernard del Palacio de Cortés, en Cuernavaca, Morelos.

**Se refiere al número 0 (N. de la R.)

Barco pesquero en Nueva York

Un vagón de la línea 4 se extravió --hasta ahora de manera inexplicable-- en alguna de las diez líneas del metro, y apareció en las primeras horas del amanecer a bordo de un barco pesquero cuyo destino era Nueva York. Los usuarios, al bajar del vagón, recibieron un traje de buzo, además de un tanque de oxígeno. Más tarde, el mariscal los condujo hasta el camarote del Capitán, quien apelando a su arbitrio les asignó tareas conforme a un previo cuestionario que registraba las habilidades personales de cada usuario.

Luego sirvieron el banquete. El



Apariciones o coincidencias

A cualquier hora del día, uno puede comprobar que habita una ciudad poblada de fantasmas que deambulan por las estaciones del metro. Como muestra, baste el siguiente ejemplo: Pedro Orihuela, de 49 años, empleado en un prestigioso centro comercial como cajero, afirma haber visto a las cuatro y media de la tarde a Marilyn Monroe, con un vestido blanco de generoso escote esperando un vagón en la línea 8. Asegura también que ella le sonrió con singular coquetería, recargada sobre un anuncio de cosméticos. No obstante, cuando se aproximó, ésta se esfumó con la prontitud de una bocanada de humo.

Desconcertado, el señor Orihuela recorrió sin éxito la estación, pero ya no volvió a verla. Buscando cerciorarse de que no había sufrido una aparición extraterrenal, preguntó a quienes a esa hora descendían del mismo vagón que aguardaba Marilyn, si acaso no la habían visto durante su espera. Lamentablemente ninguno profirió palabra alguna, y desaparecieron entre las escaleras eléctricas, como Marilyn (con su pelo rubio, que ondulaba como si estuviera vivo), buscando una salida que no existía.

Capitán tomó la palabra y garantizó una nueva línea marítima para futuros viajes subterráneos. De modo que los usuarios, al término de la bienvenida, se dispusieron a continuar con sus labores habituales, consistentes en atender mostradores, limpiar el polvo de los muebles, redactar boletines de prensa, lavar automóviles, y claro, escribir poemas sobre los pormenores de la vida y de la muerte.

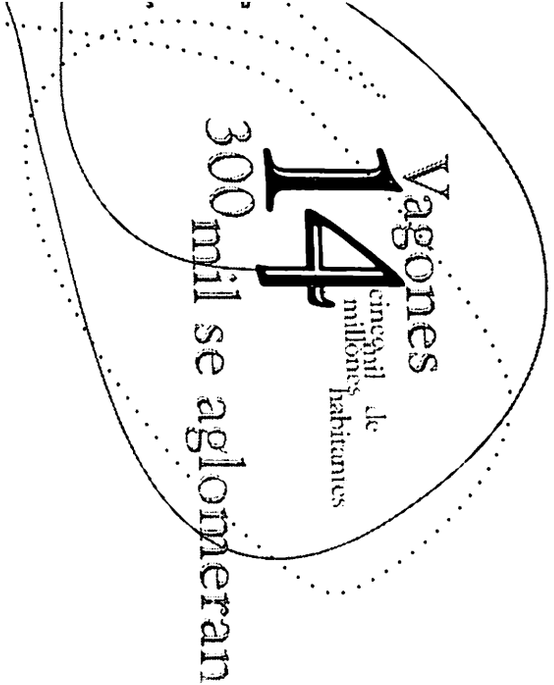


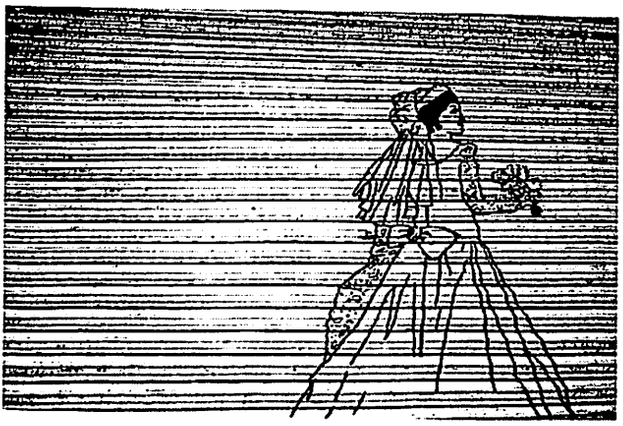
En un solo día

Las posibilidades de viajar en un mismo vagón a lo largo de un solo día se reducen a lo siguiente: conviene saber que en cada tren hay catorce vagones y las líneas del metro son diez. Esto implica que, si aproximadamente son cinco mil millones de habitantes quienes usan el metro, el total, para una comprobación más cercana al rigor, deberá dividirse entre las 24 horas del día (descontando cinco horas nocturnas en las cuales no hay servicio). Tenemos entonces que, en las 19 horas restantes, 42 millones de usuarios transitan cada hora en las estaciones del metro.

Ahora bien, de estos 42, cuatro millones utilizan las 10 estaciones, y 300 mil se aglomeran en espera de uno de los catorce vagones. Este cálculo es absurdo e inexacto, debido al creciente índice de natalidad en la Ciudad de México, aunque nunca están de más incursiones en el ámbito de la ciencia para desentrañar los desolados infiernos de la cotidianidad, como tampoco la inútil sagacidad de sus siervos, hombres y mujeres que juegan a ser igual a lo que fueron, y que en vano rastrean ciertas características que distingan a un vagón de otro con el fin de reconocerlo en el próximo viaje, suponiendo que lo habrá.

Es absolutamente imposible. No se puede viajar en un mismo vagón durante un solo día, ni siquiera por azar, y mucho menos como insinuación metodológica.





ha caído...

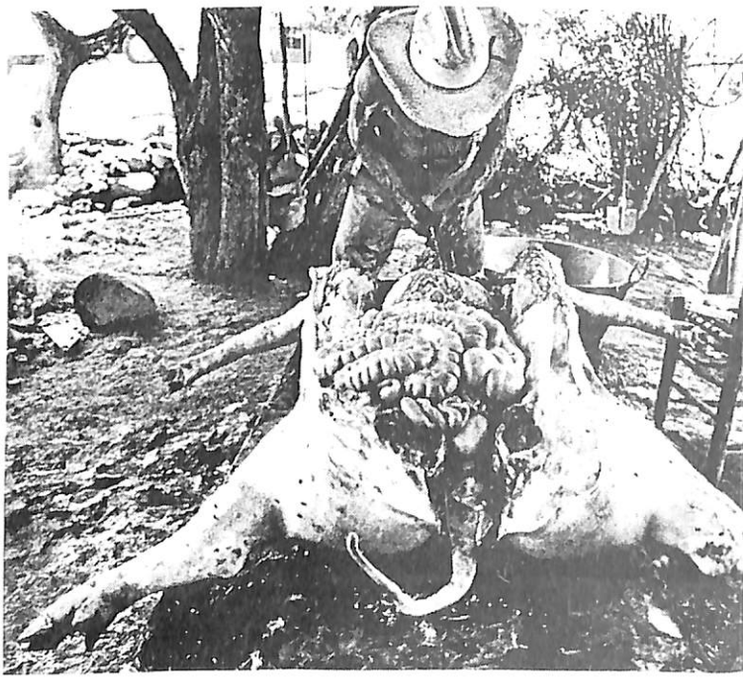
Amílcar Olivares Elizalde

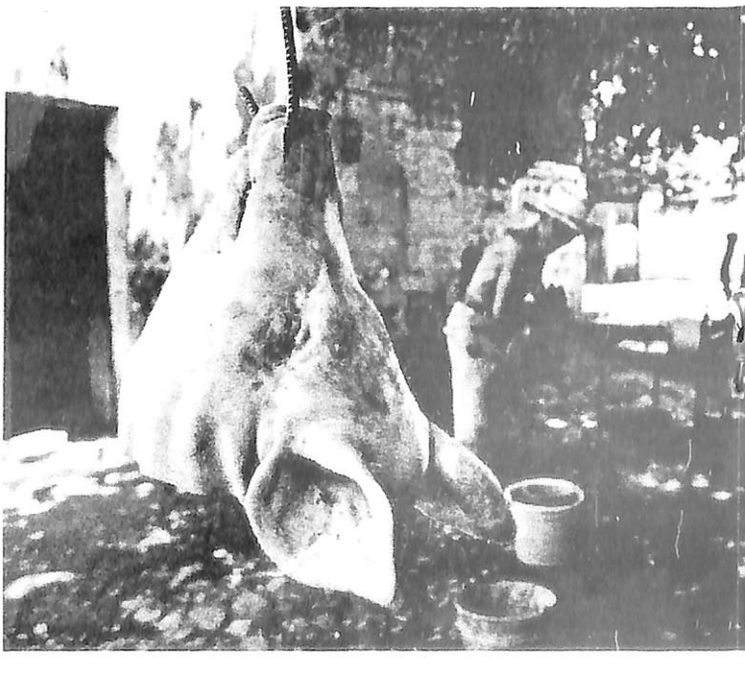
ha caído
sobre el capullo de la espera
la gota de la renovación
con tu sonrisa
y con tu espectro
ha caído también
la ufana sensación
de las cortinas corridas
en la ventana alta
el calidoscopio negriblanco
que reposaba en el sillón
de la incertidumbre
con tus ojos ya soñados
ha caído
poco a poco
e increccento
la coraza
la barrera de tabiques filosos
donde se han estrellado
los cuervos de la noche
y ha caído la lluvia
el arco iris
y el contorno
con tus manos
y tu tacto
ha caído
mi tacto
esa casa donde el instinto crece
y la razón decrece
con tu salvaje sapiencia
y las mordidas constantes
de tu alma
o tu boca
ha caído
por último
la fortaleza cristalina
de la seguridad segura
y has dejado caer
la excavación posible
de nuestro
castillo
neo
barroco

Fotografías de **Margarito Pérez**























14

Estereotipos misóginos a las tres de la madrugada

Tiosha Bojórquez Chapela

Eran las tres de la madrugada y el chip-chip del agua goteando sobre la tina lo mantenía despierto. No era el volumen del ruido lo que le molestaba, sino su continuidad. Se había retacado las orejas con algodón, estaba hundido bajo almohadas y cobijas, pero aún así aquel golpe acuoso seguía resonando dentro de su cráneo, mordiéndole el cerebro.

A Madre le gustaba el ruido, todas las noches abría un poco la llave del lavamanos y dejaba que las gotas cayeran. Decía que le ayudaban a dormir. Eran las tres de la madrugada y el chip-chip del agua goteando sobre la tina lo mantenía despierto.

$$$

El DÍA MÁS TRISTE DE SU VIDA fue cuando Madre lo encontró con la cabeza perdida bajo la falda del uniforme de Sirvienta. Sirvienta hacía mucho estaba acostumbrada a que Hijo Mongol incrustara nariz y barros bien adentro en la raja de su culo, lo veía como parte del trabajo y ya no le molestaba.

Pero Madre no tomaba las cosas tan a la ligera, al descubrirlos comenzó a secretar por los ojos enormes chorros de agua y entre insultos y patadas arrojó a Sirvienta de la casa. Pero además, llamó a la policía y LA ACUSÓ DE UN ROBO QUE NO HABÍA COMETIDO. A los pocos meses Sirvienta murió en la cárcel, después de una violación tumultuaria.

En Hijo Mongol Madre no infligió una pena tan severa, pues a final de cuentas LLEVABAN LA MISMA SANGRE EN LAS VENAS. A él nada más LE RECORDÓ LO MUCHO QUE HABÍA SUFRIDO AL TRAERLO AL MUNDO Y CÓMO DESDE ENTONCES HABÍA ARRUINADO SU VIDA. Acostumbrado a este discurso, Hijo Mongol correctamente predijo que terminaría con el tema de Padre y LAS MISERIAS QUE PASARON DESDE QUE EL BORRACHO INFELIZ SE MARCHÓ AGARRADO DE LAS NALGAS DE UNA PERRA. Al terminar de hablar, Madre no tenía necesidad de decirle qué hacer, Hijo Mongol conocía bien el castigo. Gimoteando y arrastrando los pies, se fue a su cuarto para quedarse encerrado por el tiempo que Madre considerara necesario. Ella generalmente le permitía salir después de tres días, pero esta vez pasó una semana antes de que fuera a liberarlo.

Cuando finalmente abrió la puerta, le dio caldo de gallina y le arrastró sus rasposas manos sobre el pelo. Con voz cortada le dijo que esas eran las últimas palabras y caricias que recibiría de ella, pues AL PARECER EL AMOR ETERNO DE UNA MADRE YA NO LE BASTABA, y que ERA MEJOR QUE SE FUERA ÉL TAMBIÉN A AGARRARSE DE LAS NALGAS DE UNA PERRA.

Pero él no se marchó. Prefería compartir el silencio a no compartir nada. Madre contrató a una Sirvienta Vieja Y Gorda Que Siempre Olía A Cilantro Y Cebolla, y eso bastó para que se acabaran las tentaciones.

Así pasaron muchos años hasta que una tarde sonó el timbre. Hijo Mongol abrió la puerta y vio a un Hombre Extraño sonriendo e intentando abrazarlo. Hijo Mongol se escapó del par de extremidades velludas que amenazaban con cerrarse cual pinzas sobre él y corrió a la cocina para refugiarse junto a Madre. Moviéndose como si estuviera en el clímax de un ataque epiléptico, le comunicó que Hombre Extraño estaba en la puerta. Ella se puso pálida y olvidó dirigirle su Rigurosa Mirada De Asco.

Padre volvió a casa y al hacerlo trajo consigo una Televisión De Treinta Y Dos Pulgadas, y a la Hija De La Perra, o Hija Bastarda. Hijo Mongol se alegró de que las cosas cambiaran. Las palabras flotaban calentando un poco la casa. Pero al poco tiempo Hombre Extraño que se había transformado en Padre salió de viaje, e Hijo Mongol quedó SOLO ENTRE DOS MUJERES QUE SE ODIABAN. Retornaron prácticas que creía olvidadas. Una mañana Madre le indicó con la vista que se encerrara.

Los días se fueron juntando y comenzaron a practicar el juego de volverse semanas. Hacía varias noches que a Hijo Mongol se le había acabado el agua y bebía exclusivamente los orines que podía juntar con la ayuda de una esponja. Aunque tenía sed y hambre no se atrevía a desafiar el mandato de Madre, pues prefería morir antes que ver Sus Ojos Fríos reprochándole haber salido antes de tiempo.

Una noche lo despertó el ruido de la puerta, despertó alegre, pensando que Madre había decidido perdonarlo, pero estaba equivocado. El cuarto se hizo pequeño alrededor de una Silueta Curvilínea que se acercaba a su cama.

Silueta Curvilínea lo inundó con un olor dulce, diferente al de Madre, pero parecido al del alcohol de las inyecciones.

La Hija De La Perra, también conocida como Hermana Bastarda, y más recientemente como Silueta Curvilínea, se fue quitando la ropa poco a poco, sólo se dejó puesto un BRASSIERE CON ESTAMPADO DE LEOPARDO, LIGUEROS, MEDIAS DE RED Y UNOS ALTÍSIMOS TACONES ROJOS. Moviendo las caderas en círculos concéntricos, acercó su COÑO HÚMEDO a la boca de Hijo Mongol, frotándolo contra sus labios le pidió gimiendo que se la comiera.

Hijo Mongol, obedientemente, comenzó a morder con todas sus fuerzas.

$$$

Eran las tres de la madrugada y el chip-chip del agua goteando sobre la tina lo mantenía despierto. No era el volumen del ruido lo que le molestaba, sino su continuidad. Se había retacado las orejas con algodón, estaba hundido bajo almohadas y cobijas, pero aún así aquel golpe acuoso seguía resonando dentro de su cráneo, mordiéndole el cerebro.

A Madre le gustaba el ruido, todas las noches abría un poco la llave del lavamanos y dejaba que las gotas cayeran. Decía que le ayudaban a dormir. Eran las tres de la madrugada y el chip-chip del agua goteando sobre la tina le mantenía despierto, le recordaba al sonido de la sangre de Hermana, goteando de la cama y pegando contra el mármol del suelo.



Bajo mi pie el pasado

Daniel Montes

A Leslie, eterno retorno

Ha llegado el momento en que la estatua
antes inmóvil, impenetrable, muda,
quiebre la roca, prisión y cautiverio
y dé respuesta a la puntual pregunta.

Crujan las hojas bajo el pie sediento
de helados patios matinales,
alameda, habitación y muro
sujeción y exilio sin paredes,
la planta arcilla del titán inmóvil
parte a las tierras de náufragos y redes.

El párpado entreabierto mira como una duda
un horizonte lejos del encierro,
su mano liberada la piel primera busca
y el labio se abandona sin saberlo.

Cincel y arcilla son ahora dos pedazos
de cicatrices truncas en los dedos.

Gime el escultor herido --me han matado--
rastrojos en su cuarto de piedra arcillas y cabellos,
y queda en la alameda vacío el pedestal
como un herido pensamiento.

Lasciva noche que me llama,
una lágrima penetra en el fondo del espejo
y cae como increada sombra,
voraz, hacia la impávida lujuria,
la estatua en su segundo sueño.



A contracorriente

Josué Gerardo Ochoa

Nobody understands
quite why we're here
We're searchin' for answers
that never appear.

Dead horse, Guns n' Roses

El despertador ha salido del ámbito de mis preocupaciones. La mañana, como si estuviera dotada de superpoderes, evade la resistencia de las ventanas de mi casa, entra por todos lados, sacude las sábanas de mi cama, entra por mis oídos y sale por mi garganta.

Tomo un abrigo y voy a la calle. Piso sus adoquines a cada paso. Avanzo una cuadra y otra más, mientras la mañana, con ritmo propio, avanza poco a poco junto a mí.

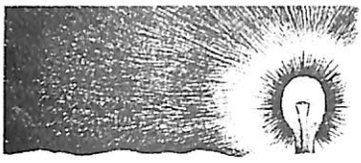
El tren de mis elucubraciones inicia su marcha. Ya somos tres: yo, mi mañana y mi tren, y ninguno de los tres sabe detenerse. De hecho nada se detiene. La gente camina, el día camina, los automóviles caminan, yo camino; las ramas de los árboles se mueven y los insectos que deambulan en sus hojas, los microorganismos, las bacterias, los sistemas sociales, la vida y la muerte, se retuercen a cada instante y laten como late mi pecho cuando subo una pendiente, como laten mis oídos cuando escucho cualquier ruido: vibran, se transforman en caja de resonancia y repiten la forma de aquellos sonidos y sistemas de sonidos que acuden a su instancia.

Puedo seguir caminando y moviéndome y retorciéndome, al igual que todos los demás seres de este jodido mundo que aparece frente a mí; puedo imitarlos o imitarme a mí mismo y de tal manera, al hacer una parodia de mí mismo, dejar de ser yo mismo. Pero, ¿de qué manera se puede lograr esto?, preguntará quien lea o escuche lo que digo, y podría responderle con cualquier idea, con cualquier frase acertada o incorrecta, o de alguna manera que permita no sólo entender lo que trato de decir, sino también que posibilite el surgimiento de nuevas ideas, de nuevas respuestas que quizá, pensándolo bien, no se distingan tanto por su novedad, sino más bien porque planteen un orden de pensamiento singular: la singularidad de las cosas no se encuentra más que en su propia manifestación dentro del mundo de lo vivo.

El mundo de lo vivo, de tal forma, se encuentra en lo que yo, usted o cualquiera encuentra a su paso cuando deambula por las calles, cuando se queda atorado entre las sábanas de su cama, cuando se planta en una esquina mientras sobre su humanidad cae el más abrasador de los soles de esta época del año, cuando en su cabeza aparecen los recuerdos de cosas que pasarán mañana pero que, como usted ya sabe de qué manera las afrontará, es como si ya las hubiera vivido, y por ello incluso puede darse el lujo de lamentarse de ellas, de considerar maneras de vivir esas cosas que, en el momento en que las estaba viviendo, nunca se le ocurrió ponerlas en práctica, mucho menos antes de que sucedieran tales cosas.

Digo que puede usted seguir caminando como yo lo hago en una calle, contando sus pasos o los adoquines y memorizando los mensajes que hay en los letreros de las fachadas, en los que indican el rumbo de los microbuses del sistema de transporte público y colectivo, y puede de esa misma forma sumarse al devenir de todo, pues de otra manera estaría usted poniéndose a contracorriente. Los salmones nadan contra la corriente, suben hasta su destino y desovan. Nacen, crecen, se reproducen y mueren. Usted puede elegir esto o lo que le diré a continuación.

Porque así es con todo. El inicio del viaje del tren de mis elucubraciones sigue el mismo ciclo, por sólo citar un ejemplo; aunque no podría decirse que es un devenir de lo vivo, pues se trata de pura materia muerta, cuyo contenido también está sumido en esa misma muerte: ideas sobre algo que cuando han sido enunciadas ya no existe. Tampoco puede asegurarse que la vida y la muerte son los dos polos opuestos que posibilitan esos movimientos o el movimiento en general.





Las manecillas del movimiento del reloj despertador tampoco tienen vida. El despertador no tiene vida y ni siquiera podría afirmar que yo en estos momentos o usted que me lee o me escucha es un buen ejemplo de lo que tiene vida. Podría afirmarlo tal vez, pero jamás tendría la plena seguridad de que es así. Nada puede asegurármelo, como nada puede asegurarme lo contrario.

Pero dejando los escepticismos para mejor ocasión, advierto que el abrigo no me ha servido mucho en la calle. Como me estorba para caminar con fluidez, con la fluidez con que transita el agua del drenaje, o con la fluidez de los vasos sanguíneos, lo dejo en la banca de un parque, encargado al anciano que lee su periódico bajo la sombra de un abeto. Y sigo mi camino.

Me topo en la esquina inmediata a un Señor Poste, al cual pregunto por dónde puedo llegar a la Calle de Tal Por Cual, y me dice que debo seguir derecho, siempre por la banqueta, hasta que encuentre a otro Señor Poste como él que sabrá decirme lo que yo quiero saber, pues él no es de esta ciudad y apenas sabe cuál es el nombre de las calles que hacen esquina en el lugar donde él está sembrado.

(No sé por qué pienso en esta palabra: sembrado; quizá porque alguna vez tuve la idea de que los postes son los árboles del bosque gris que es esta ciudad. Si uno fuera atacado a media avenida por un perro salvaje, correría inmediatamente a un poste y subiría en él hasta que la bestia feroz abandonara su intento de cazarle a uno. Antes los árboles eran el refugio de los hombres asolados por la naturaleza animal. Hoy nadie pensaría en hacer tal cosa, o la haría arriesgándose a ser señalado por los demás, pues tal conducta sólo denotaría que uno ha perdido el juicio. Así que lo mejor es no provocar a las bestias citadinas y seguir el camino propio haciendo cuenta de que no existen.)

Otra alternativa es ir viéndose el ombligo cuando se camina, o contando los pasos, o evaluar el grado de semejanza entre cada uno de los adoquines que se pisan mientras se camina por la calle. Sin embargo, esta alternativa, como se acordó previamente, nos lleva por el rumbo del movimiento constante. Mejor acaso es no moverse de la cama que pararse en una esquina y dialogar con el poste más cercano, con la piedra más prominente del muro inmediato, con el pedazo de trapo que le protege a uno del frío y le oculta de la mirada escrutadora del resto. Mejor tal vez sea sustraerse al fluido constante y a la vez sumergirse en sus profundidades, perder el sentido en su armonía, instaurar la más radical de las pasividades, aunque no remitir a lo profundo del exilio a las condiciones del devenir --aquellas que posibilitan el surgimiento de nuestras actividades--; ya que nos proporcionaría mejores resultados el mezclarlas como una masa endeble y darles la forma de cualquier cosa, de un despertador, de la rama de un árbol, del insecto que deambula en las hojas de una rama, de los letreros o de los postes, de las aguas del caño o de un salón amarillo, darles la forma de uno mismo.

No puedo asegurar que lo hasta ahora dicho tenga algún referente concreto, algún asidero a la realidad o consecuencias favorables. Quien asuma este punto de vista, lo asume siempre bajo su responsabilidad y, puesto que yo mismo ni siquiera estoy dispuesto a ser tan temerario, sin apresurarme, tranquilamente, estiro la mano hasta la silla que está junto a mi cama, y con un dedo apago el despertador que está sobre ella.

Los dos hermanos

Isadora Escobedo Contreras

Desde el pasado 3 de marzo nuestro país experimenta una nueva forma de hacer, mirar y entender la televisión debido a que la cadena Televisa compró los derechos para realizar y transmitir el programa internacional *Big Brother*.

Éste es un programa que pertenece al rango de los *reality shows*, una variante del *talk show*, ambos géneros ampliamente difundidos tanto en Latinoamérica como en el mundo.

Cristina Saralegui, conocida como "la reina del *talk show*", inició su programa en 1989, el cual fue transmitido por primera vez en México en 1992 cuando Televisa compró los derechos de la emisión.

Durante muchos años se hicieron intentos fallidos de *talk show* mexicanos, hasta que, bajo la dirección del cubano Federico Willkins, salió al aire *Hasta en las mejores familias*, conducido por Carmen Salinas.

Actualmente, de lunes a sábado, durante el horario vespertino, podemos encontrar en la programación nacional algunos de estos programas, que consisten en presentar al ciudadano común como protagonista del *show* mediante dramatizaciones morbosas y amarillistas que, apelando a los sentimientos intentan producir momentos catárticos como llantos, violencia verbal (algunas veces física), escándalo y gritos, a la vez que ventilan problemas personales frente a un público que participa y a una conductora que, con una actitud fingidamente filantrópica, toma el papel de juez en los problemas planteados.

Progresivamente, este tipo de televisión ha ido orientándose, por su alto *raiting*, hacia la explotación y la exhibición de pasiones exacerbadas, hasta el punto de poner en práctica la observación del ser humano en cautiverio.

La idea original del programa *Big Brother* es tomada de la novela 1984 de George Orwell, escrita en 1939, en la que el autor hace una crítica al terror fascista impuesto por Stalin en la Unión Soviética, mismo que se contagiaba a toda Europa, especialmente a Inglaterra y a la España franquista.

Describiré brevemente las intertextualidades entre los dos Grandes Hermanos, el de 1939, y el de 2002:

> El nombre del Gran Hermano, en 1984, corresponde a la voz que se encuentra detrás del Partido Ingsoc (simbólicamente el Partido Comunista Soviético); voz del jefe semidivino e infalible que gobierna en uno de los estados de la nación orwelliana. Nadie ve nunca a este ser, puesto que se comunica por pantallas y altavoces. Es él, el que vigila, dirige, controla y observa todo. Fomenta la delación incluso dentro de las familias, lo cual se premia con estímulos y glorificaciones, ocasionando que se viva un ambiente de espionaje continuo, aunado al miedo a la traición, ya que quien resulta elegido es vaporizado y desaparece para siempre.

Que escurra

Zaira Espíritu

En una noche
puede que el amor
entre por los ojos,
escurra como lágrimas,
congestione al corazón,
lo constipe.

Lo mejor sería entonces
dejar escurrir el amor
como a los mocos,
tragarlo,
saborearlo como niños.

O quizá convenga
sonarse el amor
en esa noche negra,
no tan negra
porque un foco la ilumina.

ilumina.

USTED PUEDE HACERSE DE UN BUEN TABIQUE EN:

Facultad de Humanidades (UAEM)
Cafeona
Barecito
El baúl de los recuerdos
La rana sabia
La torre de babel

Corrección de estilo,
servicios editoriales
y diseño gráfico

Tesis, tesinas, revistas, publicidad, folletos, manuales, etc.

Profesionales.

Precios accesibles. correcciond@yahoo.com.mx

VIACÓN IMPRESORES

Realizamos todo tipo de trabajos de impresión: revistas, carteles, tarjetas de presentación, invitaciones...

Visítenos en Calle Felipe Carrillo Puerto No. 106, colonia Carolina. Tel. 3 22 08 35

biciclope diseño gráfico
cristobal sanchez

biciclope_dsg@hotmail.com
(01 777) 3 15 75 74

((rico pero sabroso))

La impresión de este **TABIQUE**
fue posible gracias al apoyo de la
Federación de Estudiantes Universitarios de Morelos

GRACIAS MUCHACHOS...

TABIQUE

revista para la obra, la zozobra y los colados

junio-julio 2002 Año 0 No. 1 $10 pesos

UNO

¡EL NUMERO UNO!

2605826